

Números 16:1-20:29
Por Chuck Smith

Este hombre Coré, que se menciona en el libro de Judas, hizo una conspiración. El es de la tribu de Leví y dijo, “Hey Moisés, tú has tomado muchas tareas. Tú has ocupado a toda tu familia en esto. Has señalado a tu hermano como el sumo sacerdote. Mira, nosotros somos Levitas y tenemos tanto derecho de ofrecer sacrificios al Señor como lo hace Aarón y queremos tener parte en el servicio a Dios, más que solo cargar esta carpa”.

Así que Moisés dijo, “Muy bien. Junten a toda su gente, 250 hombres, y traigan mañana sus incensarios con fuego y veremos que hace el Señor”.

Coré agitó a los israelitas. El reunió una gran multitud y todas esas personas estaban, usted sabe, llenas de incienso. “Sí, Moisés está tomando mucho para él y su familia.” Y realmente estaban reunidos contra Moisés y Aarón nuevamente. Y Coré el Levita era el líder de esta rebelión. Y había otro par de hombres a los que Moisés mandó llamar y ellos dijeron, “Nosotros no lo haremos. No tenemos que obedecerte”. Datán y Abiram.

No iremos allá, (Números 16:12)

¿Es algo pequeño el que tú nos hayas sacado de Egipto y que no nos hayas llevado a la Tierra Prometida? No estamos en la tierra; este es un lugar desértico. No has cumplido tu palabra. ¿Crees que vamos a escucharte ahora? No iremos allá. Había realmente un motín, una rebelión en el campamento. Coré y Abiram y los demás, así que Moisés reunió a la congregación de Israel y dijo, “Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis ninguna cosa suya, para que no perezcáis en todos sus pecados. Y se apartaron de las tiendas de Coré, de Datán y de Abiram en derredor; y Datán y Abiram salieron y se pusieron a las puertas de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus pequeñuelos. Y dijo Moisés: En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad. Si como

mueren todos los hombres murieren éstos, o si ellos al ser visitados siguen la suerte de todos los hombres, Jehová no me envió. Mas si Jehová hiciere algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová. Y aconteció que cuando cesó él de hablar todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos.” La tierra volvió a cerrarse y un gran miedo vino sobre Israel.

Y todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de ellos; porque decían: No nos trague también la tierra. También salió fuego de delante de Jehová, y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso.

Estos hombres estaban allí esperando ofrecer incienso, el fuego del Señor los consumió. Moisés dijo, “Tomen los incensarios hechos de bronce y transfórmenlos en placas y con ellas cubran el altar como un recordatorio constante de que nadie se entromete en el espacio del sacerdote a menos que él sea ungido y llamado por Dios”. Así que esas placas de bronce sobre el altar eran un recordatorio para las personas de que Dios había ungido y señalado a la familia de Aarón para el sacerdocio y ningún hombre toma ese lugar por sí mismo o presuntuosamente. Esto es para evitar que los hombres digan, “Yo soy sacerdote sobre ti. Ahora yo soy el referente espiritual, el santo, yo tengo una conexión interna con Dios.”

En el Nuevo Testamento no habría ningún sacerdote. Todo ese sistema había sido abolido por Jesucristo quien se volvió nuestro Gran Sumo Sacerdote y ha entrado en el cielo por nosotros y ha abierto la puerta para que todos nosotros tengamos libre acceso a Dios a través de El. Y en la carta a la iglesia de Efeso, en el capítulo 2 de Apocalipsis, el Señor les encomendó a ellos que detestaran las obras de los nicolaítas, que era el establecimiento del sacerdocio sobre los laicos, lo cual el Señor dijo “Yo lo odio”. A la iglesia de Pérgamo los reprendió porque lo que fue rechazado por la iglesia de Efeso, fue aceptado por

la iglesia en Pérgamo. “Tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas”, y el Señor nuevamente declara Su odio por eso. ¿Por qué? Porque Jesús murió para dar libre acceso para cada uno de nosotros de llegar al cielo y cada uno de nosotros estamos de igual manera cerca de Dios.

Y esto es algo glorioso para mí que Dios haya echado abajo toda barrera que mantenía al hombre alejado de Dios. Y creo que es peligroso en la iglesia establecer una jerarquía espiritual, ya sea que lo llamemos sacerdocio o pastor o cualquier otra cosa, donde yo le diga a la persona, “Ahora yo iré a Dios por usted y le diré lo que Dios quiere hacer con su vida. Usted no confíe en usted mismo, confíe en mí y yo le traeré palabra de Dios y la dirección de Dios para usted. Así que si usted quiere comprar un nuevo auto venga primero a mí y yo le diré si usted debe hacerlo o no”.

Me siento como Moisés. Señor, no puedo ..., no puedo manejar todo... No quiero llevar esta carga. Yo no quiero pastorear o señorear sobre ustedes. Yo estoy aquí como el embajador de Dios para declarar el amor de Dios y la verdad de Dios y la palabra de Dios a usted. Y yo estoy aquí para servirle a usted, no para señorear sobre usted; no para decirle que es lo que usted debe hacer, ni para intentar dirigir su vida; sino para decirle, “Hey, busque al Señor. Busque la guía de Dios”, porque yo podría decirle algo que esté totalmente equivocado y entonces usted regresará y me dirá, “Usted me dijo que hiciera esto, ahora mire lo que ha sucedido”. Esto es por lo que ya no me gusta dar consejos. Amigo, no me gusta esa clase de responsabilidad. Busque al Señor y permita que Dios le guíe.

Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce con que los quemados habían ofrecido; y los batieron para cubrir el altar, 40en recuerdo para los hijos de Israel, de que ningún extraño que no sea de la descendencia de Aarón se acerque para ofrecer incienso delante de Jehová, para que no sea como Coré y como su séquito; según se lo dijo Jehová por medio de Moisés. 41El día siguiente, toda la congregación de

los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habéis dado muerte al pueblo de Jehová. (Números 16:39-41)

En este momento yo debería decir, “¡Olvídenlo!” Ellos fueron a Moisés, “habéis dado muerte al pueblo de Jehová”, porque la tierra se ha abierto y tragó a estas personas y vino fuego y los consumió. Ahora ellos están tratando de culpar a Moisés. La ira de Dios realmente se encendió contra el pueblo en ese momento. Moisés y Aarón fueron ante el Señor y Moisés le dijo a Aarón, “Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon incienso, y ve pronto a la congregación, y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de la presencia de Jehová; la mortandad ha comenzado.” Y él estuvo de pie entre los vivos y los muertos para detener la plaga de Dios que estaba destruyendo a estas personas por sus murmuraciones.

Que hermosa imagen de intercesión; de pie entre los vivos y los muertos. Y nosotros como cristianos muchas veces hacemos esto, nuestra intercesión por aquellos que están perdidos.

Luego habló Jehová a Moisés, diciendo: 2Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres (Números 17:1-2)

O sea, una por cada tribu.

de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme a las casas de sus padres; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara. 3Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; porque cada jefe de familia de sus padres tendrá una vara. 4Y las pondrás en el tabernáculo de reunión delante del testimonio, donde yo me manifestaré a vosotros. (Números 17:2-4)

Y dejaremos que el Señor declare quién es que debe servir en el tabernáculo. Cada príncipe trajo una vara con su nombre escrito en ella y ellos colocaron el nombre de Aarón en la tribu de Leví. Y en la mañana ellos fueron y

la vara que tenía el nombre de Aarón había brotado y florecido y tenía almendras en ella, de esa manera, ellos guardaron la vara. La colocaron en el arca del pacto como algo significativo de que Dios había escogido a la familia de Aarón para el sacerdocio.

En el capítulo 18, Dios dice en el versículo 6,

Porque he aquí, yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre los hijos de Israel, dados a vosotros en don de Jehová, para que sirvan en el ministerio del tabernáculo de reunión.

Y él continúa y habla de los jornales que debían ser pagados a los sacerdotes. Como las personas debían dar el diez por ciento de lo que tenían al templo y un diez por ciento era para la familia de Aarón como el sacerdote en el templo. El resto debía dividirse entre el resto de los levitas. Y así esta forma de pago para aquellos quienes estaban ministrando y sirviendo al Señor, fue ordenado que toda la congregación de Israel llevara el diez por ciento, y luego el diez por ciento de eso era para Aarón. Y luego la carne que debía ser de ellos de los sacrificios que se traían, la carne que sería dada a Aarón y su familia.

Y el Señor dice,

pacto de sal perpetuo es delante de Jehová para ti y para tu descendencia contigo. 20Y Jehová dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.

Esto es hermoso para mí. El Señor le dice a usted que no heredará nada de la tierra porque “Yo soy tu herencia”.

Y luego en el capítulo 19, esta ordenanza de la vaca roja donde ellos debían,

traigan una vaca alazana, perfecta, en la cual no haya falta, sobre la cual no se haya puesto yugo; 3y la daréis a Eleazar el sacerdote, y él la sacará fuera del campamento, y la hará degollar en su presencia. 4Y Eleazar el sacerdote tomará de la sangre con su dedo, y rociará hacia la parte delantera del tabernáculo de reunión con la sangre de ella siete veces; 5y hará quemar la vaca ante sus ojos; su cuero y su carne y su sangre, con su estiércol, hará quemar. 6Luego tomará el sacerdote madera de cedro, e hisopo, y escarlata, y lo echará en medio del fuego en que arde la vaca. 7El sacerdote lavará luego sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y después entrará en el campamento; y será inmundo el sacerdote hasta la noche. 8Asimismo el que la quemó lavará sus vestidos en agua, también lavará en agua su cuerpo, y será inmundo hasta la noche.

Un hombre que estuviera ceremonialmente limpio recogería las cenizas. Y ellos de alguna forma rociaban esto con agua y hacían agua para la unción, un símbolo de pureza. Y las cosas debían ser purificadas por esta agua de esta vaca roja que fue sacrificada. Hay quienes ven en esta vaca roja analogías del sacrificio de Jesucristo y la limpieza que nosotros tenemos a través de Su Palabra y a través del Espíritu.

El capítulo 20 registra la muerte de Miriam, la hermana de Moisés. Y ella murió allí en Cades en el desierto de Zin y fue sepultada.

Y porque no había agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aarón. 3Y habló el pueblo contra Moisés, diciendo: ¡Ojalá hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jehová!

Hubiera sido mejor que cuando murieron estas personas con sus incensarios, el fuego nos hubiera alcanzado a nosotros para morir, porque ahora

estamos muriendo de sed. Es una forma horrible de morir. Ellos le estaban haciendo pasar un mal momento nuevamente.

Y se fueron Moisés y Aarón de delante de la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión, y se postraron sobre sus rostros; y la gloria de Jehová apareció sobre ellos. 7Y habló Jehová a Moisés, diciendo: 8Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias. 9Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le mandó. 10Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña? 11Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias. 12Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado. 13Estas son las aguas de la rencilla, por las cuales contendieron los hijos de Israel con Jehová, y él se santificó en ellos.

Moisés salió como representante de Dios ante el pueblo. Dios dijo, “Ve y háblale a la roca”. Recuerde la primera vez que Dios dijo, “Toma tu vara y golpea la roca”. Ahora en el Nuevo Testamento leemos que esta roca era Jesús. Moisés les dio agua de la roca y esa roca era Cristo. Así que esa roca es de hecho el símbolo de Jesucristo quien dijo a la mujer en el pozo, “el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.” La roca era Cristo, el agua de vida. “Todo el que este sediento, venga a la fuente, y beba del agua de vida libremente”. Cristo la roca.

Cristo fue golpeado de manera que el agua de vida fluyera de El para todos nosotros. El Pastor fue golpeado pero por ese golpe fluyó el agua, agua viva, salvación para todos nosotros. Pero una vez golpeado, El no necesita ser golpeado nunca más. Así que Moisés está rompiendo toda la analogía. En la segunda oportunidad, golpear la roca dos veces es romper la analogía porque una vez que Cristo fue golpeado, todo lo que es necesario es hablar. Todo lo que yo tengo que hacer es ir. Jesús dice, "Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba". Y todo lo que usted debe hacer es pedir. Cristo no necesita ser golpeado de nuevo. No debemos ir a través de las masas. EL no necesita ser crucificado de nuevo. Una vez golpeado fue suficiente. El agua fluyó de la roca golpeada y ahora todo lo que necesitamos es hablar, pedir y recibiremos. Así que Moisés está rompiendo toda esta analogía, pero es debido a su enojo.

EL fue delante del Señor. El Señor dijo, "Moisés, solo ve y háblale a la roca. Llama a toda la congregación y a su vista háblale a la roca y fluirá agua para que puedan beber y dar a sus animales." Moisés salió y dijo, "Rebeldes, ¿debo golpear esta roca para darles agua?" y la golpeó. Pero Dios es bondadoso. Salió agua abundantemente. Pero Dios dijo, "Tu me tergiversaste ante estas personas. Yo no estaba enojado con ellos, Moisés, y la roca no necesitaba ser golpeada. Tú debías hablarle a la roca. Tú no obedeciste y has fallado en representarme".

Fue una tergiversación de lo que Dios le había dicho. Y Dios dijo, "Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado." El sueño de la vida de Moisés arrebatado, eso por lo que él había vivido, el privilegio de ser capaz de guiar a estas personas a la tierra. La falla de no representar adecuadamente a Dios. Parece un castigo muy duro en verdad, pero esto nos muestra cuán enfático es Dios en que lo representemos adecuadamente. Jesús dice, "Sean mis testigos". ¿Pero qué clase de representación estoy dando yo de Cristo al mundo que me rodea? ¿Cuál es su opinión de Cristo cuando me ven a mí? ¿Qué clase de conceptos ellos están desarrollando de Jesucristo cuando

me ven a mí? ¿Cuán fielmente estoy representando a Dios? Así que Moisés rehusó el privilegio de llevar a las personas a la Tierra Prometida por su fallar en santificar a Dios delante de las personas.

Moisés envió mensajeros delante del Rey de Edom diciendo, “Quisiéramos atravesar su tierra. Nos mantendremos en los caminos, no queremos tomar la comida de sus campos sino que solo necesitamos atravesar su tierra”. De hecho ellos eran primos. Recuerde que los edomitas eran descendientes de Esaú, Moisés era descendiente de Jacob; ellos eran gemelos, así que hay una cercana relación. “Ustedes han oído de las cosas terribles que hemos soportado en Egipto pero ahora Dios ha estado con nosotros y estamos regresando a nuestra tierra. Quisiéramos atravesar la tierra de ustedes”. Y el Rey de Edom se negó a que ellos atravesaran sus tierras.

El dijo, “No, ustedes no pueden hacerlo”. Y apareció con su ejército para prohibirles el pasaje a través de la tierra. Así que los hijos de Israel tomaron una tortuosa ruta yendo por los alrededores y bordeando la tierra de Edom.

Y en la última parte del capítulo 20 tenemos registrada la muerte de Aarón. El Señor dijo a Moisés.

Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte de Hor, 26y desnuda a Aarón de sus vestiduras, y viste con ellas a Eleazar su hijo; porque Aarón será reunido a su pueblo, y allí morirá. 27Y Moisés hizo como Jehová le mandó; y subieron al monte de Hor a la vista de toda la congregación. 28Y Moisés desnudó a Aarón de sus vestiduras, y se las vistió a Eleazar su hijo; y Aarón murió allí en la cumbre del monte, y Moisés y Eleazar descendieron del monte. 29Y viendo toda la congregación que Aarón había muerto, le hicieron duelo por treinta días todas la familias de Israel.

Y los hijos de Israel continuaron su viaje. Así que tenemos el continuo viaje de los hijos de Israel. Y uno de los personajes más fascinantes en el Antiguo Testamento, este hombre Balaam al continuar con nuestra excursión a través del libro de Números.